

El punto

Balcanes en ebullición. Y los movimientos de la UE no ayudan

INTERNACIONAL

22_07_2022



**Luca
Volontè**



Las negociaciones de **adhesión** de Macedonia del Norte y Albania comenzaron recientemente en Bruselas: un momento histórico para los dos países de los Balcanes Occidentales y para la Unión Europea, tras el fracaso de la conferencia del mes pasado,

descrita en la **Brújula Cotidiana**. Un cambio de paso, dado por Bruselas, por miedo a la influencia rusa, pero también para imponer una comunidad política (EPC) con sabor soviético.

El proceso para la candidatura de Macedonia del Norte comenzó en 2005. El primer obstáculo vino de Grecia, que había pedido cambiar el nombre del país, problema resuelto con los acuerdos de Prespa de 2018, en los que Skopje acordó agregar “Nord” a su nombre. Posteriormente, Bulgaria solicitó el reconocimiento de los lazos culturales e históricos de la minoría búlgara en el país; para ello, el Parlamento de Skopje tendrá que modificar su Constitución, tal y como **solicitó** la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, tras un viaje relámpago. A pesar de la firma de un **protocolo bilateral** entre Macedonia y Bulgaria, cuyo gobierno ha dimitido, la modificación de la Constitución macedonia podría llevar **mucho tiempo**, dada la fuerte oposición y las acaloradas **tensiones** entre el actual gobierno de la minoría socialista (y la minoría albanesa) y los conservadores, absolutamente opuestos a los cambios constitucionales que reconocen las razones históricas de las minorías búlgaras. Sin embargo, el gobierno de Sofía reiteró que Europa **nunca podrá aceptar** el macedonio como idioma oficial de la UE, ya que es un dialecto.

La candidatura de Albania, presentada en 2009, siempre ha estado ligada a la de Macedonia y ahora podrá avanzar en paralelo, aunque tendrá que hacer frente a una **montaña** de reformas sobre el “Estado de derecho”. El primer ministro checo, **Petr Fiala**, cuyo país ocupa actualmente la presidencia rotatoria del Consejo de la Unión Europea, declaró que todos los países de la UE acordaron iniciar conversaciones de adhesión con Albania y Macedonia del Norte, conversaciones que han estado suspendidas desde 2020. Las próximas elecciones políticas en Macedonia del Norte serán en 2024 y los conservadores van en aumento. Las proyecciones electorales para las elecciones de otoño en Bulgaria ven a los **conservadores** en ventaja. ¿Qué sucederá si tanto el gobierno socialista como el liberal son derrotados por el voto popular?

El proceso para convertirse en un Estado miembro de la UE es largo, pero desde que Rusia invadió Ucrania, la importancia estratégica de los Balcanes Occidentales para la UE y EE. UU. ha aumentado y todo en clave antirrusa. Esto, junto con la falta de reconocimiento de Kosovo, es la razón del bloqueo político que sufre Serbia en el camino de la adhesión. La votación del Parlamento Europeo sobre las relaciones entre Serbia y Kosovo, si bien no es vinculante, subraya la importancia del alineamiento antirruso (inaceptable para Belgrado) y vincula los dos procesos de adhesión al reconocimiento **mutuo** de la soberanía, condición inaceptable para Serbia.

Las tensiones también se han reavivado entre Croacia y Serbia. El presidente serbio, Aleksandar Vučić, quería visitar en privado el memorial de Jasenovac, un campo de concentración de la Segunda Guerra Mundial en Croacia el pasado domingo, donde murieron miles de serbios. Bueno, bajo la excusa de razones diplomáticas y de seguridad, Croacia impidió la visita. En los días siguientes, surgieron las verdaderas razones políticas contra Serbia: el primer ministro croata, Andrej Plenković, dijo que la visita del presidente serbio se permitiría “en el momento adecuado” y el ministro de Relaciones Exteriores de Zagreb reiteró que seguirá **insistiendo** hasta que Serbia implemente el acuerdo bilateral de 2005 sobre la protección de la minoría croata que vive en la región de Vojvodina. El terrorismo europeo perpetrado contra Serbia sólo puede tener repercusiones en los Balcanes y, en particular, en Bosnia y Herzegovina. Las distinciones del gobierno de Belgrado se consideran demasiado superficiales, tras las palabras del ministro del Interior serbio, **Aleksandar Vulin**, quien, en los últimos días, invocó la necesidad de una patria común para todos los pueblos serbios, de hecho una unificación entre la actual Serbia y la República Serbia de Bosnia y Herzegovina (que representa el 49% de todo el territorio de Bosnia y Herzegovina y alrededor del 33% de la población).

Mientras tanto, el 16 de julio, el presidente Vučić encontró al miembro, de etnia serbia, de la Presidencia de Bosnia y Herzegovina, Milorad Dodik, y Porfirije, el patriarca de la Iglesia ortodoxa serbia, para informarles “sobre el progreso de las conversaciones que están teniendo lugar bajo los auspicios de la Unión Europea sobre Kosovo”. Ese mismo día se recibió la noticia de la **carta** general de respuesta del presidente del Consejo Europeo, Charles Michel, al presidente esloveno Borut Pahor, pidiéndole que acelere la adhesión de Bosnia a la UE. A pocos meses de la votación, la situación en el país es incandescente. El ministro de Relaciones Exteriores de Polonia, **Zbigniew Rau** (actual presidente de la OSCE), quien actualmente se encuentra de visita en los Balcanes, tuvo que recordar que el destino de Bosnia está en manos de la clase

gobernante. Recientemente, el presidente del Comité Militar de la OTAN, el almirante estadounidense Rob Bauer, reiteró desde Sarajevo que la seguridad de Bosnia y Herzegovina es fundamental para la estabilidad de los Balcanes Occidentales y del resto de Europa.

La chapucera propuesta de Macron y Michel para promover una Comunidad Política Europea (EPC), lejos de ser clara y no una alternativa a la asociación y la pertenencia a la UE, vista solo en clave antirrusa y eurocéntrica, evoca los siniestros espectros de los países satélite de la antigua URSS. Las siglas Epc trazan un futuro comunista para Europa... Bruselas vuelve a hacer todo mal.